



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 70 – 18 de Noviembre de 2015

En este número

1. Oración por Francia y por el mundo, *Emilio Álvarez Frías*
2. A Francia le robaron el alma, *Alberto Buela*
3. ¿Esto no tiene que ver con el Islam?, *Francisco José Soler Gil*
4. Nos veremos en el matadero, *Juan Manuel de Prada*
5. El fracaso del régimen, *Jesús Laínz*
6. El porqué de todo, *Jaume Reixach*
7. ¡Arriba España!, *José M^a García de Tuñón Aza*
8. Expresiones desafortunadas, *Miguel Pujadas Cabestany*
9. España excluida del optimismo, *Honorio Feito*
10. El musical «Mi princesa roja», *Manuel Parra Celaya*
11. La historia de Cataluña en Comic

Oración por Francia y por el mundo

Emilio Álvarez Frías

Como no podía ser de otra forma, también nosotros nos hemos estremecido ante el múltiple y salvaje atentado de los islamistas en París, cualquiera sea la facción o camarilla que lo ha cometido. Trayendo a nuestra memoria el que sufrimos en España el 11 de marzo de 2004, con 192 muertos. Por ello el dolor nos invade. Y aunque a veces La Marsellesa nos trae malos



recuerdos, hemos seguido con emoción la interpretación que del himno francés hizo la orquesta y coro de la Ópera de Nueva York, bajo la dirección de Plácido Domingo, y lo cantamos íntimamente, como homenaje a los muertos y heridos de hecho tan luctuoso y sin sentido. No decimos que «todos somos franceses», pero sí que nos sumamos profundamente y con convicción al dolor de los galos. Es más, como católicos creyentes, hemos tomado un vuelo a París para ir a rezar por todos ellos, por Francia, por España, incluso por cuantos países conforman Europa y están sometidos a la posibilidad de sufrir atentados de este tipo.

Ya en suelo francés, buscamos en las tiendas de recuerdos algún botijo que nos acompañara en nuestro recorrido, ante la extrañeza de los vendedores. Sorprendiéndonos que, al parecer, no existe tradición botijera en Francia. Al fin encontramos uno con ciertas influencia vasca a juzgar por el dibujo que lo decora, y con él nos encaminamos a la Île de la Cité, a la catedral parisina de Notre Dame, y allí nos postramos para pedir al Dios crucificado, y a su madre, la Santísima Virgen, por todos los hombre de este desquiciado mundo, por los que ya estarán en la

compañía del Señor, por los que han recibido heridas y luchan por la vida en los hospitales, por cuantos estamos sometidos a esta terrible plaga de la muerte sin razón, por los miembros de las Fuerzas Armadas que lejos de nuestras fronteras tratan de vencer en su terreno al sanguinario enemigo de esta guerra no declarada oficialmente, incluso por estos alocados que matan indiscriminadamente por Alá queriendo imponer su credo a Occidente. Allí, en la inmensa catedral, una de las más antiguas de Europa, y por lo tanto del mundo, que ya conoció la salvajada de la Revolución de 1789, la coronación de Napoleón, y las dos guerras europeas, nos atrevimos a pedir a nuestro Dios, una vez más, calme los malos instintos de los hombres, y traiga la paz al mundo. Él ha de estar cansado de que repitamos tantas veces la misma canción, pero como creemos que es el único que puede influir en el hombre para que rectifique sus actitudes, lo hacemos una vez más, desde lo más profundo de nuestro ser. Sin olvidar que algo hemos de hacer nosotros para rectificar esas conductas asesinas. Porque cuando las palabras no tienen éxito, cuando alguien trata de romper con violencia los medios pacíficos de convivencia, cuando te dicen en la cara que morirás en sus manos porque no aceptas sus credos, cuando se introducen en tu casa para destrozar salvajemente a la familia, cuando hay quien se obceca tras un profundo lavado de mente hasta el punto de inmolarse para llevarse con él a personas que no conoce ni le han hecho nada... entonces hemos de reaccionar adecuadamente, es preciso parar los pies a tales energúmenos, hay de frenar el avance de las nuevas harkas que se van extendiendo por el ámbito musulmán en busca del dominio de Occidente. Y a pesar de las declaraciones de los creyentes de Alá y seguidores de su profeta Mahoma que van invadiendo Europa, será preciso demuestren su bondad además de establecer normas de obligado cumplimiento para la integración en el mundo al que acceden. Y llegar al entendimiento entre los países de que si en Arabia Saudita y otros lugares del islam no es posible ni el culto ni manifestar la práctica de otras religiones, la católica en nuestro caso, otro tanto ha de ocurrir en Occidente, no permitiendo la existencia de mezquitas ni la actuación de los Imanes.

A Francia le robaron el alma

Alberto Buela

Mucho ya se lleva escrito sobre los siete atentados yihadistas en París que dejaron, hasta ahora, 129 muertos y más de 400 heridos.

No nos vamos a ocupar del análisis de los atentados, eso se lo dejamos a los franceses que son grandes conchudos, esto es, hombres sagaces en el razonamiento lleno de sutilezas, y que terminarán escribiendo cientos de libros sobre el tema.

Lo que queremos es llamar la atención sobre las reacciones ante tan terribles atentados.

En primer lugar está Obama, que habló de un «crimen contra la humanidad», luego el Papa diciendo que «no hay justificación humana ni religiosa», posteriormente Hollande: «es un horror». Y luego todas las declaraciones del pueblo llano francés que puso velas y tocó el piano en el lugar de los mayores asesinatos a mansalva: el teatro Bataclán.

Pero cuáles han sido las declaraciones y declamaciones del pueblo francés: cantar la Marsellesa en el estadio de fútbol y pegar papelitos diciendo *conneries* como: yo amo Francia, yo soy Bataclán, pidamos paz y amor y cosas por el estilo.

Ni una puteada contra los yihadistas, ni una pintada contra los asesinos de sus compatriotas, ni una reacción violenta contra una mezquita o un imán fanático. Nada. Parece que tuvieran sangre de horchata.

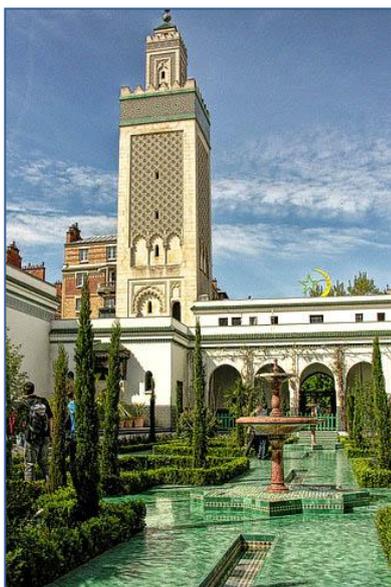
En el teatro Bataclán se dejaron matar uno a uno 89 ciudadanos franceses por solo tres terroristas sin que hubiera ni una sola reacción de defensa.

Esto en Argentina no pasa, esto en Rusia no pasa, porque a nosotros nos cuesta mucho vivir acá.

No tenemos la vaca atada como decían nuestros padres, que cuando quiero le saco leche. No. Nosotros tenemos como los rusos y tantos otros pueblos que ganarnos el pan de cada día con esfuerzo y haciendo de todo un poco. Un hombre así no se deja matar como una oveja como sucedió con los franceses.

Es que Francia es un pueblo al que le robaron el alma. Las cosas extraordinarias que hizo en la historia se fueron por el albañal de los últimos cincuenta años de malos gobiernos. Hasta Diem Bien Phu en 1954 resonó el grito de *merd* ante el pedido de rendición. Después nada.

Le han robado el alma también los conchudos (Henry Levy, André Glucksmann tantos otros), esos intelectuales sutiles que se niegan criticar al mundo ilustrado que postula a Francia como campeona de humanidad. Imbéciles de todo tipo y pelaje que terminaron desarmando el alma de los franceses. Hoy transformado en un pueblo tonto que prende velas y canta canciones de amor y paz cuando sus enemigos en el corazón de su propia casa los matan como perros uno a uno.



Gran mezquita de París

Y lo más grave que luego de las altisonantes declaraciones como las de su primer ministro, el catalán Manuel Valls¹, de expulsar a los imanes radicales, de quitar la ciudadanía a los terroristas, de declarar guerra al Estado Islámico, no va a pasar nada de nada. Es todo piripipí. Hablar por hablar sin concretar nada.

Esto lo observó el sagaz Henri Dubreuil: *le plus important sans doute, après avoir séché ses larmes, une majorité de citoyens va continuer de refuser la réalité par lâcheté. La société multiculturelle? C'est bien. L'immigration? C'est sympa. L'islamisation? C'est une vue de l'esprit. Non, ces attentats, c'est la faute à pas de chance ma pauvre Lucette... (lo más importante sin duda, después de haber secado las lágrimas, una mayoría de ciudadanos va a rechazar la realidad por cobardía. La sociedad multicultural? Está bien. La inmigración? Es simpática. La islamización? Es un punto de vista del espíritu. No, estos atentados son la falta de chance, mi pobre pequeña Lucía...).*

Francia tiene intelectuales valiosos, no conchudos, que han denunciado el estado de decadencia moral e intelectual del alma francesa, del pueblo francés. Así, Eric Zemmour con *El suicidio francés*, Michel Houellebecq con *Sumisión*, Renaud Camus con *El gran reemplazamiento*, Philippe Muray con *Homo festívus* y sobre todo un pensador como Alain de Benoist, quien desde hace medio siglo viene llamando la atención sobre el tema con centenares de trabajos. Pero estos valiosos varones no sólo no son escuchados por las autoridades políticas, sociales, culturales y económicas de Francia sino que además son denunciados y perseguidos por la policía del pensamiento del *establishment* y la *intelligensia* francesa.

Ante esto, hoy le podemos aplicar a Francia aquello que dijo Heidegger cuando le preguntaron qué esperaba ante la entrada de los rusos en Berlín: *que el final no se demore*.

¿Esto no tiene que ver con el Islam?

Francisco José Soler Gil

Decenas de muertos en París; explosiones; rehenes ejecutados a sangre fría: uno a uno. Todo esto no tiene que ver con el islam. «Alá es el más grande», gritaban. Y disparaban a los enemigos

¹ Qué mal que estará Francia que tuvo que pedir prestado un primer ministro a «los gallegos».

¿de Alá? Es decir, a los comensales del restaurante, a los jóvenes en la discoteca, a cualquiera que se pusiera a tiro. Evidentemente, todo esto no tiene que ver con el islam.

El presidente francés, Hollande, tendrá que emitir un comunicado. Otro más. Condenando con toda decisión los hechos, y dejando claro que los violentos no podrán imponerse a la tolerante sociedad francesa. A la tolerante sociedad europea. A la tolerante sociedad occidental. Los violentos. No el islam. Porque todo esto, no lo olviden, no tiene nada que ver con el islam.

Se convocará un duelo nacional. Se convocará una gran manifestación. Acudirán los líderes políticos europeos. Acudirá Merkel, acudirá Juncker, acudirán todos emocionados y cariacontecidos. Y hablarán de unidad frente al terror, y hablarán de la sociedad libre y de la tolerancia. Y advertirán contra las generalizaciones. Y advertirán que señalar con el dedo al islam, como un todo, sería caer en la trampa de los violentos. Que no son verdaderos musulmanes. Porque todo esto no tiene nada que ver con el islam.

Tiene que ver con tristes circunstancias políticas y sociales: con la marginación de la juventud en los suburbios, con la falta de perspectivas, con una educación deficiente, con la sensación de sentirse discriminado por ser musulmán. Sí. Esto último es importante, y conviene subrayarlo. Hay que ser más amables. Hay que aislar a los incendiarios. Hay que rechazar a los generalizadores. A los intolerantes. A los que querrían dividir la sociedad multicultural francesa y europea. Ellos tienen mucha culpa. Ellos. No el islam. Porque todo esto –por lo que más quieran, no lo olviden–, todo esto no tiene nada que ver con el islam. Al contrario.

Realicemos, pues, algún acto simbólico, con jóvenes de todas las etnias y religiones. Reforcemos la voluntad de construir juntos una Europa tolerante y acogedora. Escribamos artículos recordando que todo esto no tiene nada que ver con el islam, y que los intolerantes, los xenófobos, y los incitadores a la violencia –venga de donde venga– no tienen sitio entre nosotros.

Y después de unos días volvamos a la normalidad. Y esperemos al próximo atentado. A las próximas ejecuciones de rehenes. Al próximo tiroteo. A Alá, que es el más grande.

Tomado de *El Manifiesto*

Nos vemos en el matadero

Juan Manuel de Prada

Cuando Rusia lanzó su campaña en Siria, Francia escenificó con mucho aspaviento su oposición.

El presidente sirio Al Assad, después de deplorar los atroces atentados de París, ha recordado que lo que el viernes sucedió en la capital francesa ocurre cada día en Siria desde hace cinco años, ante la indiferencia de las plañideras que hoy lloriquean y ayer se tapaban los oídos cuando el mismo Al Assad advertía: «Pronto veremos cómo las naciones occidentales que apoyan el terrorismo pagarán un alto precio; y muchas de ellas entenderán tarde, e incluso demasiado tarde, que la batalla que el pueblo sirio libra para proteger su patria se extiende más allá de sus fronteras, para defender también a gentes de otras naciones que en el futuro pueden ser víctimas del mismo terrorismo».

Las palabras proféticas de Al Assad se hacen realidad hoy. En estos días luctuosos no debemos olvidar que, al igual que otras colonias del pudridero europeo, Francia (o, dicho más exactamente, los capataces al servicio del Nuevo Orden Mundial que ocupan el Elíseo) apoyó las llamadas «primaveras árabes» acaudilladas por islamistas de la peor calaña. No debemos olvidar que Francia se ha empleado con denuedo en la erradicación de todo régimen nacionalista árabe que supusiera un dique contra la expansión del islamismo, llegando a intervenir de forma especialmente repugnante en Libia. No debemos olvidar tampoco que Francia ha enviado su aviación a Siria con la excusa del combatir a Estado Islámico, pero con el

secreto propósito de destruir la infraestructura petrolera del país, sus centros de comunicaciones y, en general, todo objetivo que contribuyese a la defensa patriótica de la nación siria.

No debemos olvidar que Francia (según ha reconocido el propio Hollande) se ha dedicado a armar, entrenar y financiar a los llamados «rebeldes» sirios, que es el nombre fino con que se designa a las alimañas yihadistas venidas desde los más diversos rincones del atlas para derrocar a Al Assad y vaciar Siria, obedeciendo las consignas del Nuevo Orden Mundial, que desea reconfigurar el mapa de la región. No debemos olvidar, en fin, que cuando Rusia, la única nación europea que combate el terrorismo yihadista, lanzó su campaña en Siria, Francia escenificó con mucho aspaviento su oposición.

Dicho lo cual, no podemos dejar de deplorar que el pueblo francés haya sido elegido como víctima del terrorismo que apoyan sus gobernantes traidores. Nos duele en el alma que la nación católica que en otro tiempo fue denominada «primogénita de la Iglesia» se haya convertido, tras dos siglos de destructiva exaltación de los deletéreos ideales revolucionarios, en el principal centro irradiador del veneno que está destruyendo Europa, que no es otro sino la renuncia a los principios que fundaron su civilización, la insensata exaltación del laicismo, la negación de las leyes naturales y divinas que nos ha convertido en una papilla de gentes amorfas, aferradas a sus placeres embrutecedores y a su esterilizante bienestar material.

Nos duele terriblemente pensar en las almas de esos 129 inocentes ametrallados por las alimañas yihadistas, que mientras fueron masacrados ni siquiera pudieron rezar una oración a Dios, porque ya no creen en Él, o porque ya no saben rezarle, pues las oraciones con que sus antepasados se encomendaban a Dios no se pueden enseñar en las escuelas ni rezar en público, por razones de «higiene pública» y «progreso social». Nos duele terriblemente ver a un pueblo otrora fuerte y aguerrido convertido en un pueblo apóstata al que sus gobernantes han dejado inerme y sin fibra moral. Pero en esto los franceses no se distinguen de los demás pueblos que integran el pudridero europeo, víctimas del terrorismo que apoyan sus gobernantes traidores. ¡Nos vemos en el matadero!

Tomado de *ABC*

El fracaso del régimen

Jesús Laínz

Sin duda sabrá usted disculparme, señor delincuente, pero mientras usted termina de violar a mi mujer me veo en la obligación de llamar a mi abogado para que me asesore sobre las medidas que estoy legitimado a adoptar para oponerme a su actitud.

En esto se resume la situación actual de eso que se llama *problema catalán*, cuando debiera llamarse *problema gubernamental*. Porque el llamado *problema catalán* no existiría si tanto este gobierno como los anteriores hubieran cumplido y hubieran hecho cumplir la ley desde hace varias décadas.

De nada sirve esconder la cabeza bajo el ala para no verlo: el régimen de 1978 ha fracasado estrepitosamente porque todas sus columnas se han venido abajo. La más evidente es el Estado de las Autonomías, ese fallido antídoto contra el deseo de los nacionalistas vascos y catalanes de dejar de ser españoles. Sólo los ciegos voluntarios que insisten en soluciones todavía más descentralizadoras, generalmente llamadas *federalistas*, se empeñan en negar la evidencia de que el Estado autonómico ha provocado el mayor descoyuntamiento nacional de nuestra

historia².

La abrumadora ignorancia de nuestros políticos sobre la ideología de los nacionalismos vasco y catalán ha llevado a considerarlos durante décadas como piezas esenciales para el gobierno y la estabilidad de España, incluso se ha llegado a hacer la vista gorda ante su incesante labor de erosión del Estado. Afortunadamente, aunque lamentablemente tarde, lo que la ignorancia de la teoría les impidió comprender, la constatación de la práctica se lo ha evidenciado.

El eterno vaciamiento del Estado establecido en el Título VIII de la Constitución, la atribución a las comunidades autónomas de competencias legislativas y la desquiciada dimensión identitaria que las ha caracterizado desde el comienzo, inexistente en cualquier otro estado civilizado por descentralizado que sea, sólo podía acabar provocando una declaración unilateral de independencia ante la que el Estado, reducido a la impotencia, podría hacer muy poco.

Junto a la estructura autonómica, las otras dos columnas caídas son nada menos que las que



Los hionchas del Barcelona flamean la estelada durante el partido con el Real Madrid

sostienen todo el sistema democrático: la división de poderes y el Estado de Derecho. En cuanto a la primera, en España no existe, ya que la designación de quienes ejercerán los tres poderes proviene de una misma fuente: los partidos. Bien claramente proclamó el socialista Alfonso Guerra la muerte de Montesquieu, y el Partido Popular no ha hecho nada por resucitarlo.

Por lo que se refiere al Estado de Derecho, aunque lo proclame la Constitución, España no lo es

porque los poderes públicos, tanto los autonómicos como los nacionales, vulneran las leyes e incumplen las sentencias continuamente. Cualquier sociedad puede soportar la existencia de delincuentes, pues es inevitable. Pero lo que no puede soportar sin hundirse es su impunidad. Y eso es lo que está pasando hoy en España. De ahí el desprestigio del sistema, de ahí el desarme del Estado y de ahí la rebelión. Bien claro lo han dejado Artur Mas y otros dirigentes separatistas en numerosas ocasiones: «*España es un Estado fallido*». Y tienen razón. Por eso la única solución a la actual crisis nacional es una reafirmación contundente del Estado de Derecho. Sin ella, España está condenada a la catástrofe.

El embalse se ha ido llenando década tras década a causa de la inacción ideológica y política de los gobiernos de izquierda y derecha, por lo que ahora, a punto de reventar, sólo queda el recurso al Código Penal. Aunque el gobierno de Rajoy haya quedado paralizado ante la agresión y siga solicitando dictámenes de juristas, es de suponer que la propia lógica del Estado no pueda dejar de funcionar. Lo veremos en los próximos días. En las próximas horas.

Pero el problema seguirá sin resolverse. Quizás hoy pueda pararse, ley en mano, la embestida separatista, pero nada impedirá que vuelva a repetirse, agravada, dentro de unos años. Pues una cosa es la defensa de la ley y otra bien distinta es la desactivación ideológica y social de los separatismos.

Pero ésta es otra historia, incomprensible para los dirigentes del PP y del PSOE. ¿Llegaremos a

² NOTA de JRLR: Incluso ha ido más lejos que esas llamadas «soluciones federalistas». Ninguna nación federal o confederal consiente que existan embajadas de porciones de su territorio en otros países. En cambio, fuera de España hay embajadas catalanas, vascas, gallegas, andaluzas, valencianas, extremeñas,...

tener en España algún gobernante capaz de comprenderlo y de poner manos a la obra?³.

Tomado de *libertaddigital*

El porqué de todo

Jaume Reixach

Para entender la política catalana hay que retener siempre y en cada momento un dato clave: la imputación de la familia Pujol por corrupción masiva y la condición subordinada de Artur Mas a este clan. Sin esta dependencia absoluta de Artur Mas a los designios de Jordi Pujol no se explica la independencia.

Jordi Pujol tiene clara cuál es la línea roja. Bajo ningún concepto, Artur Mas puede dejar de ser presidente de la Generalitat. Este es el único as que tiene en la mano para intentar aquello que, ahora mismo, parece y es imposible: conseguir un pacto de Estado *in extremis* para que se pare y se entierre la persecución judicial y policial contra el «patriarca» y su familia, tal como pasó con Banca Catalana.

Esto explica la maniobra de crear «Junts pel Sí» y las concesiones sin freno que se hacen a la CUP desde el Palau de la Generalitat a cambio de la investidura de Artur Mas. Al precio que sea. La situación judicial del clan Pujol es tan desesperada que les importa un pepino el futuro de Convergència Democràtica y de Catalunya. Buscan salvarse de este ahogo y por eso es imprescindible que Artur Mas continúe en la cúpula del poder institucional, aunque sea como un «florero». Ya habrá tiempo más adelante – piensan- para reconducir esta disfunción.

Yo tengo una larga experiencia como periodista de investigación de los chanchullos del pujolismo. Pero tengo que decir que, después de que la Audiencia Nacional ha conseguido reventar el misterio de las cuentas andorranas de la familia Pujol, la realidad

supera todo aquello que habría podido llegar a imaginar. Lo digo con conocimiento de causa: estamos ante el caso de corrupción más grande y más escandaloso que se ha visto en Europa desde el final de la II Guerra Mundial.

Ya no son sólo las montañas de dinero, de origen ilícito, que se movieron a través de las cuentas andorranas de los miembros de esta familia durante los últimos 30 años. Por lo que se está descubriendo, a partir de la documentación entregada por las autoridades judiciales andorranas, Jordi Pujol Ferrusola construyó, en paralelo, una sofisticada red internacional de evasión y blanqueo de dinero negro que puso al servicio de la gran delincuencia organizada. Esta es la traca final del caso Pujol que, como es obvio, comportará durísimas penas de prisión para todos los implicados.



³ NOTA de JRLR. No, con este régimen político. En España, desde sus primeros experimentos hace menos de 200 años, ha quedado demostrado que la democracia expulsa a los mejores de los órganos de poder.

Esto ya no va sólo de «mordidas» y de comisiones por la adjudicación de contratos públicos de la Generalitat y de los ayuntamientos convergentes. Estamos hablando de una dimensión estratosférica que conecta con el crimen internacional. Por eso el departamento del Tesoro de los Estados Unidos dio órdenes de desguazar la Banca Privada d'Andorra (BPA), la plataforma desde la cual operaban los Pujol después de que el Andbank se asustara ante la magnitud del dinero que manejaban.

Me sabe mal decirlo, pero Oriol Junqueras, Raül Romeva, Carme Forcadell, Muriel Casals, Lluís Llach..., son los cómplices necesarios –aunque ellos no sean conscientes– de esta burda y monstruosa maniobra que intenta utilizar el espantajo de la bandera «estelada» para negociar la liquidación del sueño independentista a cambio del archivo de las diligencias judiciales emprendidas contra esta trama colosal de evasión fiscal y blanqueo de dinero que tiene el epicentro en el hijo mayor del ex presidente de la Generalitat.

Ni UDEF, ni CNI, ni Guardia Civil. El *dossier* Pujol-Andorra está en manos del FBI, la DEA y la CIA. Es tan gordo lo que ha pasado durante estos últimos 30 años que la única «salida» del clan es dar una patada a la mesa del tablero político español, europeo e internacional con la proclamación unilateral de la independencia de Catalunya... y que sea lo que Dios quiera.

Yo creo que algunos dirigentes de la CUP saben o intuyen todo esto y se resisten, con uñas y dientes, a caer en la trampa que les están tejiendo Artur Mas-Jordi Pujol, con la colaboración entusiasta del «somatén mediático» y de la legión de estómagos agradecidos que se alimentan del presupuesto público. Proyectar el proceso independentista con Artur Mas en la presidencia de la Generalitat es un error gravísimo y descomunal que embarrará, por los siglos de los siglos, los legítimos anhelos soberanistas de una parte de la sociedad catalana.

Salir del callejón sin salida institucional presente es muy fácil: sólo hace falta que «Junts pel Sí» acepte designar otro candidato que no sea Artur Mas y lo consensúe con la CUP. Pero, de manera absolutamente incomprensible e infantil, los actuales dirigentes de ERC, la ANC y Òmnium Cultural están abducidos por la palabrería de Artur Mas. Sólo sería preciso que entendieran que Artur Mas es un loro que está hablando, en todo momento, por boca de Jordi Pujol para que cambiaran su percepción del papel que están jugando en esta partida. Son los tontos útiles al servicio de una mafia que las ha hecho de muy gordas y que está asediada, no por «Madrid»: ¡por el departamento del Tesoro de Estados Unidos!

Tomado de *elTriangle*

¡Arriba España!

José María García de Tuñón Aza

Las redes sociales no han parado en su momento de criticar a la secretaria general del PP andaluz, Dolores López, porque en uno de sus mítines termino diciendo *¡Arriba España!* Igual que lobos hambrientos se echaron sobre ella como si en España no hubiera otros problemas que resolver con más urgencia: el peligro que corre la unidad de España, la corrupción, el paro, los bajos salarios, lo que cobran, y demás prebendas, de algunos políticos, etc. Todo lo que le vino encima después a esta mujer, muy asustada ella, quiso arreglarlo diciendo que había sido un error fruto de la intensidad del mitin, pero que en realidad, aclaró, lo que solo quiso decir fue *¡Viva España!*

Si después esta señora o señorita quiso desdecirse lo dicho por ella es su problema; pero a pesar de tanto sabioncillo como por ahí anda suelto, no acabo de ver qué mal encierra gritar *¡Arriba España!* En una ocasión alguien dijo *Putas España* y los que ahora se rasgan las vestiduras por lo que dijo la afiliada del PP ninguno alzó entonces la voz. No es mi intención defender ahora a esta mujer. Se defenderá ella o la defenderá su partido si les interesa, aunque no mucho porque la derecha siempre sufrió complejo. Pero presumo que si hubo esas críticas por parte de tanto

indocumentado como por ahí hay es porque han interpretado que gritar *¡Arriba España!* era algo que venía de años anteriores. Es decir, les sonaba a lo que ellos llaman fascismo. Sin embargo, quiso la casualidad que el mismo día en que leía todo lo que cayó sobre Dolores López por haber dicho lo que dijo, visité, por un asunto particular, la *Central Lechera Asturiana*, posiblemente la empresa láctea más importante de España. Recordé entonces que empezó a crearse en el antiguo Sindicato Vertical por un grupo de *joseantonianos*. Conocí y traté bastante a su principal promotor, y puedo asegurar que a lo largo de su vida docenas de veces cantó el *Cara al Sol* y gritó *¡Arriba España!* Fue entonces cuando por un momento pensé que si llegaran a enterarse, tanto sabiondillo, de cómo nació la *Central Lechera Asturiana*, corría el riesgo esta modélica empresa, de que fuera dinamitada como en octubre de 1934 lo fue la Cámara Santa de la catedral de Oviedo, construida en el siglo IX por el rey Alfonso II, llamado el Casto, para guardar en ella el arca de madera de cedro, cubierta con placas de plata sobredorada, que contenía las reliquias que los cristianos habían traído de Jerusalén cuando los musulmanes invadieron Palestina. También se guardaba en la Cámara Santa la Cruz de los Ángeles, símbolo de la ciudad de Oviedo, de la que dice la leyenda que, debido a su extraordinaria obra de orfebrería, la imaginación popular la consideraba una labor angélica

El que en su momento fuera Falange la que comenzara a utilizar el *¡Arriba España!*, se debe al

poeta Rafael Sánchez Mazas, autor de *La vida nueva de Pedrito de Andía* y de *Las aguas de Arbeloa y otras cuestiones*, «una de las mejores prosas que se han hecho en lo que va de siglo», dijo de este texto el académico y poeta José García Nieto; y cómo no, de *Rosa Kruger*, novela que dejó inacabada y que escribió estando refugiado, durante nuestra Guerra Civil, en la Embajada de Chile. Un libro



Rafael Sánchez Mazas.

«asombroso de prosa y sabiduría», escribió Umbral, que narra las vicisitudes físicas y espirituales de un joven nativo del Valle de Arán que tiene que emigrar a Francia, huyendo de un pasado turbio, que incluye algunos amores incestuosos no consumados. Un libro que algunos se extrañaron al leerlo de que un «miembro histórico de la Falange Española, se descolgara con gruesos elogios de los catalanes de los que dice que son *de lo mejor de España, de lo mejor de Europa*». Claro que quien esto escribió, al parecer un poco asombrado que esto lo pudiera decir un falangista, en *El País* el 22 de junio de 1996, no sabía, porque la ignorancia es muy grande, lo que Jordi Pujol declaró a un periodista en la revista *Tiempo*, en referencia al problema catalán: «Mire, sé que la cita es un riesgo, pero uno de los que lo entendió mejor, y en circunstancias muy difíciles, fue José Antonio Primo de Rivera». Ni tampoco lo que poeta, escritor y periodista catalán Joan Perucho declaraba un día en el suplemento *Blanco y Negro Cultural* del diario *Abc*: «Me gustaría morir así, como estoy ahora. Sentado en este sillón, acariciando a mi gata y leyendo la página enmarcada de *La Vanguardia* con la *Oración por los caídos* de Sánchez Mazas».

Me estoy saliendo del tema principal, pero es lo mismo, he dicho lo que quería decir y además añadido que el grito de *¡Arriba España!*, que siempre se le ha atribuido a Sánchez Mazas como el primero en haberlo utilizado, no es cierto. Corría el año 1899 cuando un asturiano, Aureliano San Román, escribió un artículo que tituló *Arriba España*, y que terminaba con estas palabras: «Y puesto que nuestra patria aún tiene recia fibra y voluntad indomable para resistir animosa, aunamos nuestros esfuerzos y alcémosla sobre el pavés para salvarla». El artículo, que tiene fecha 31 de enero de ese año, fue publicado en el *Boletín del Comercio de Oviedo*. Así pues, no ha sido Rafael Sánchez Mazas el primero en decir *¡Arriba España!*, sino un asturiano: Aureliano San

Román González, que fue presidente de la Cámara de Comercio de Oviedo y que en esta ciudad existe una calle que lleva su nombre. Así, pues, no ha sido ningún invento fascista como dicen o creen esos incultos que no saben lo que dicen ni lo que escriben. Mientras no se demuestre lo contrario, fue un asturiano: Aureliano San Román, el primero en decir *¡Arriba España!* Algo que me van a permitir que yo repita: *¡Arriba España!*

Expresiones desafortunadas

Miguel Pujadas Cabestany

Los deslices de los políticos, muchas veces producto de una incontinencia verbal, suelen proporcionar material jugoso a los adversarios de su persona o de su partido que carecen de otras municiones más contundentes y, a la vez, material jocoso a los comentaristas ayunos de noticias más importantes. Por ello, el buen político debe ajustar cuidadosamente sus palabras en público al supremo código lingüístico, que es, por supuesto, la estupidez galopante de lo *políticamente correcto*.

Como muestra reciente, el tremendo desliz cometido por la señora Dolores López, Secretaria General del PP en Andalucía, que gritó un sonoro *¡Arriba España!* al final de su discurso y que, al parecer, provocó varios amagos de infarto, no solo entre sus contrarios ideológicos, sino, especialmente, entre las filas de su propio partido.



Dolores López durante una alocución

Uno no lo acaba de entender del todo, porque pretender elevar algo, en este caso la Nación española, no debería estar mal visto por nadie, ya que implica un deseo de superación con respecto a la cosa amada. Es decir, que no te conformas con la mediocridad o las deficiencias existentes, sino que pretendes que el objeto o concepto elevado alcance cotas de excelencia. Una persona puede vivir durante muchos años una existencia enferma o

lánguida, carcomida por males terribles, pero lo que ansía por pura lógica es recuperar la salud y salir de su estado de postración y de dolor. Y lo mismo les pasa a los colectivos sociales e históricos.

Bueno, pues no debe ser así, y todo porque el grito que se le escapó a la Secretaria General lleva uno de los peores estigmas imaginables en este momento: la de ser una expresión joseantoniana, que luego fue adoptada, en ocasiones, por el Régimen de Franco. Es aberrante que, entre los cautos y melifluos políticos de la derecha se oiga tamaña decisión de levantar a España de la crisis moral y nacional que nos queja, y que provoca, entre otras cosas, que muchos compatriotas se avergüencen de ser españoles, haciendo suya aquella tremenda frase de Cánovas del Castillo de que *«es español el que no puede ser otra cosa»*, en lugar de la respuesta, bastantes años más tarde, del Fundador de la Falange: *«Ser español es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo»*, que, lejos de encerrar una simiente de nacionalismo –tan rechazado por José Antonio, independientemente de la extensión de ese *individualismo de los pueblos*– pretendía ser una proclama optimista –y realista, desde el punto de vista histórico– frente al pesimismo en que nos sumió la I Restauración.

De todas formas, y para consuelo de la Sra. Dolores López, que se sintió luego abrumada por esa *«expresión desafortunada que no va conmigo»* y por la que pidió humildemente público perdón,

le diremos que el verdadero origen del *¡Arriba!* no está en José Antonio Primo de Rivera, sino en otro regeneracionista y patriota anterior, concretamente D. Ricardo Macías Picavea; en su libro *El problema nacional*, editado en 1899, escribe al afecto «*No hay fórmula, por otra parte, más depuradora de todo arbitristismo, o ideológico o inadecuado, siempre estéril, en esta materia: marchar constantemente en la nación y con la nación [...] gritando: ¡Sursum corda! (que quiere decir, Sra. López, arriba los corazones; de nada) ¡Arriba España!*».

Otra sugerencia a la Sra. López –que extendiendo a todos los políticos sin distinción de ideologías–: ¿por qué no incorpora, al final de sus discursos, aquel *¡Arriba el campo!*, tan de moda en otros tiempos, pero que no puede encerrar ofensa alguna? Además, se contestaba (Rafael García Serrano dixit) con un «*ilógico, disparatado y coral ¡Bien, coño, bien!*». Sería bonito y ejemplarizante ver a los palmeros de cualquier formación política de nuestros días responder de esta forma apasionada y gentil a las palabras certeras de sus líderes y dirigentes.

España, excluida del optimismo

Honorio Feito

Por unos momentos, la secretaria general del Partido Popular de Andalucía, doña Dolores López, número dos de la formación que dirige Moreno Bonilla, devolvió la esperanza al auditorio cuando, tras una locución intensa, celebrada el pasado martes en Granada, cerró su intervención con un convincente (aunque no convencido), *¡Arriba España!*

El delirio se apoderó de los asistentes que, en un acto refractario, aplaudieron entusiastas. Digo que fue un acto refractario porque, de haber sido un acto reflejo, habrían correspondido con un *¡Arriba siempre!*, que es lo que procede.

Pero la ilusión de los asistentes duró apenas nada. Cuando doña Dolores volvió en sí, después de su intensa peroración, se apresuró a aclarar que la frase había sido una «expresión desafortunada», y, en principio, todo volvió a la normalidad vigente. La normalidad vigente excluye a España de cualquier acto oficial. Evidentemente, más si el nombre de España está sometido a vítores y ensalzamientos. Y la clase política, especialmente sensible a no dejarse reflejar en conductas de antaño, se apresura a aclarar cualquier desliz que el subconsciente, en plena verborrea mental, pueda provocar. Así que, tan pronto advirtió doña Dolores su decidido traspie, acudió a las redes sociales, que es donde se cuece el potaje de nuestra política social, para aclarar y desentenderse del entusiasta lema.

«Nosotros –dijo la secretaria general del PP de Andalucía– somos un partido con un único mensaje, *¡Arriba España!*», que dicho por un miembro de staff del Partido Popular no parece creíble, evidentemente. No es lo mismo gritar *¡Arriba España!* que *¡Viva España!*, que eso ya lo explicó don José María Pemán, aunque para los líderes del PP es prácticamente igual, genera las mismas críticas entre los meapilas de la Memoria Histórica y entre los perroflautas de lo políticamente correcto.

La ponente volvió a sus cabales y el público granadino, a su dura realidad. Dejó, no obstante, el cierre de la intervención de doña Dolores, un poso de esperanza desvanecido, no por las críticas de los podemitas, claro, sino por la rectificación. Es como si, de pronto, la obra se desvanece y cae hecha añicos por el rechazo del autor.

El gilipoyas que etiquetó el comportamiento de lo políticamente correcto sabía de las consecuencias de su invento; de la eficacia de la norma y de la efectividad que el procedimiento genera. Los miembros de la clase política conservadora, unos por convicción y otros por complejo, huyen de etiquetas y comportamientos de otra época, y prefieren presentarse ante el público como una nueva clase de políticos surgidos por generación espontánea. Antes de ellos la nada, ¿después de ellos?... (no contestaré por el momento). La izquierda, en esto, es radicalmente opuesta.

Desde hace algún tiempo, no se había oído en público la inspirada consigna falangista. Tal vez por ello, gran parte de los asistentes correspondió con una cerrada y no menos entusiasta ovación. De nada sirvió rectificar a la señora López porque, en las redes sociales, tuvo que soportar una lluvia de improperios y descalificaciones de sus contrincantes políticos y de sus enemigos sociales. Da pena ver avergonzarse, por ensalzar a España, a políticos inseguros y timoratos, pero lo triste es que España haya sido excluida hasta del optimismo.

El musical «*Mi princesa roja*»

Manuel Parra Celaya

Valió la pena viajar a Madrid para asistir a la representación del musical *Mi princesa roja*, de Álvaro Sáenz de Heredia, sobrino-nieto de José Antonio, en compañía de unos cuantos camaradas de la *Hermandad Doncel* de la capital de España; junto a nosotros, el público asistente aplaudió entusiásticamente la obra y a sus actores.

Mi princesa roja no es una obra estrictamente histórica ni de propaganda política; se centra en el aspecto humano y sentimental del joven aristócrata que ve frustrado su noviazgo con Pilar Azlor por la animadversión del padre de la novia y encuentra a una mujer, tan controvertida en su época, como lo fue Elizabeth Asquith, esposa del ambiguo Príncipe Bibiescu, embajador de Rumanía en España. En torno a estos supuestos amores con Elíizabeth gira la obra, con incursiones, eso sí, en hecho reales cuyo rigor es atemperado por concesiones poéticas y teatrales, y en el mensaje político explícito de la Falange joseantoniana, en pro de una España más unida y más justa.

Con todo, la protagonista es la Muerte (excelente la actriz Sonia Reig, dotada de una bella voz); la obra comienza con el fusilamiento de Alicante para reflejar, en un flash back constante, la relación de José Antonio y Pilar, primero, y, más tarde, con la Princesa, en un diálogo-monólogo con la Muerte que le ha salido al encuentro y ya constituía una premonición en algunos momentos de la vida del Fundador. Pese a las mencionadas licencias dramáticas y poéticas, en todo momento la obra es respetuosa –no podía ser de otro modo– con José Antonio y, aun más, esclarecedora para un público que poco o nada supiera de la figura y de su ideología.



Desde el punto de vista técnico, es brillante la combinación de las filmaciones de fondo, a modo de hologramas, y el movimiento de los actores y actrices en el escenario. La voz del tenor que interpreta a José Antonio –con escaso parecido físico, en verdad, mucho menos que el actor original que renunció a última hora por no se sabe qué presiones– es excelente; la coreografía muy bien ejecutada y completada, con la precariedad de un pequeño elenco, con los hologramas de fondo. Quizás algún espectador considere que las canciones –algunas, verdaderos recitados sobre la música– pecan de poco pegadizas, pero seguro que atraen a un público joven, del mismo modo que a nuestra generación le atrajo el otro musical, *Líder* del grupo *Jarcha* en los años 70, que nunca se representó en un teatro comercial por razones que aún nos son desconocidas. Con todo, no son comparables ni la época de esa obra ni la estética que prevalece en cada momento

de la actual.

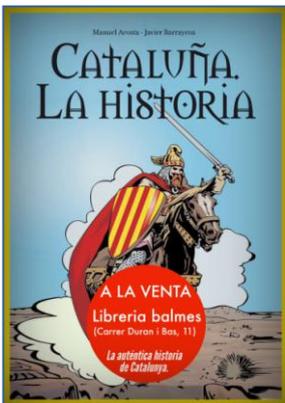
Por supuesto que, por encima de aciertos y fallos, hay que valorar el trabajo de Álvaro Sáenz de Heredia, que se ha atrevido a llevar a José Antonio a un escenario junto a la Gran Vía madrileña en este 2015; y al grupo de buenos actores y bailarines que, frente a las dificultades y mencionadas presiones, llevan con gran acierto y profesionalidad esta presencia joseantoniana en el campo del musical.

Había leído, días atrás, una crítica, bastante elogiosa por cierto, de *El Mundo* (si no me equivoco); su autor, pese a no participar precisamente del ideario joseantoniano, manifestaba su sorpresa por lo que consideraba cierto *descubrimiento* del personaje. ¿Será por ello que ningún otro medio de difusión, empezando por los que más blasonan de *patriotismo*, se ha hecho eco de *Mi princesa roja*? Acaso sigue en vigor la más férrea censura; lo dicho: *Entre la saña de un lado y la antipatía del otro*.

Si deseas recibir esta Gaceta envíanos tu dirección a secretaria@fundacionjoseantonio.es. Y si consideras puede interesar su contenido a algún amigo, facilítanos su dirección de correo.

La historia de Cataluña en Comic

Acaba de publicarse en Barcelona un Cómic que está llamado a ser un libro de culto en los próximos años. ¿El motivo? Que es el primer cómic no subvencionado, que intenta sintetizar la historia de Cataluña sin manipulaciones nacionalistas. Ha sido una iniciativa de la Asociación Somatemp, entre cuyos socios, dos historiadores han participado en la elaboración del guion: Javier Barrycoa y Manuel Acosta. Respecto al dibujante es un veterano de reconocido prestigio en el mundo del Cómic (Juan Alonso).



El volumen consta de 10 capítulos esenciales de la historia de Cataluña que van desde la Romanización, hasta la aparición de la Renaixença, pasando por la reconquista, la Corona de Aragón, 1714 o la Guerra de la Independencia entre otras etapas. El libro está pensado tanto para adolescentes como para adultos. Sobre todo, es ideal para que un padre o una madre pueda acompañar a su hijo en la lectura y poderle explicar la historia de su patria chica, sin miedo a que las manipulaciones transformen la realidad.

También, este libro es parte de un frente cultural que la asociación Somatemp ha abierto frente al doctrinarismo catalanista omnipresente en escuelas y medios de comunicación. La asociación tiene a bien haber organizado ya dos congresos de Catalanidad hispánica y sus socios haber editado varios libros sobre la manipulación del nacionalismo. Ahora se está planteando continuar con la edición de libros para niños, ya que son “espacios” educativos donde hay una ausencia total de medios educativos y donde el nacionalismo lleva décadas ahondando.

Datos:

Cataluña. La historia. Editoria Scire – Somatemp. 77 páginas.

Guionistas: Javier Barrycoa y Manuel Acosta; Dibujante: Juan Alonso

Punto de venta: Librería Balmes de Barcelona

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.